

11
6
15

PRISMA

REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS & CIENCIAS

ARIEL LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR — CLEMENTE PALMA

AÑO III

Lima, á 29 de junio de 1907

NUM. 45

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



LA ADMIRACION

[Cuadro de W. Bouguereau]

EL "REAL FELIPE"

UN PLAN AUDAZ

(Continuación)

«El intento practicado el 21 del citado julio fué, sorprendido el castillo á media noche por la puerta del Socorro y puestos de guardia, dar soltura á los prisioneros de guerra, prender al señor Gobernador, establecer nuevas guardias con aquellos, situar partidas en los caminos directos para esta ciudad, con el fin de que no se transmitiese noticia á ella, y conseguido, hacerlo firmar parte para el excelentísimo señor Virrey suponiéndole en él haberse sublevado los prisioneros y apoderádose de algunas armas por decir se les maltrataba sin querer ceder interin no se presenciase en aquella plaza el nominado excelentísimo señor á oírlo. Que verificada su presencia en la plaza del «Real Felipe», sería, sorprendido, igualmente y se le haría firmar oficios para el señor inspector y jefes de los cuerpos de ésta para que se presentasen en el indicado castillo del «Real Felipe», para el consejo de guerra que debía celebrarse contra dichos prisioneros por haberse sublevado y hecho armas, lo que verificado serían arrestados del propio modo, apoderándose de la fragata «Venganza» y demás buques de guerra y en seguida mandar gente á sorprender los cuarteles de esta ciudad, cuya facción debía mandar el deponente y por medio de un alzamiento allanar esta ciudad y el reino para entregarlo á San Martín. Que es cierto que el cabo Luis Ramírez y José León condujeron el olano formado por el segundo con esquela del prisionero José Félix Ortiz, en la cual éste le ofrecía hablar á los demás compañeros.» (1)

IV

Tal proyecto ha sido calificado como una ilusión por unos; como una ilusión por otros.

Pues bien: no fué ni una insensatez ni una locura.

Insensatez habría sido atacar á viva fuerza el castillo; una demencia el imaginar que con treinta ó cuarenta hombres la fortaleza podía ser tomada por asalto; pero ese pensamiento no pasó un sólo instante por el cerebro de Gómez, como se ha visto por la exposición del plan que he relatado, copiándolo de su propio testimonio.

«Es cierto, dijo en otro pasaje, que de concierto con el cabo Luis Ramírez, José Zaura y José León se convino la sorpresa del castillo del «Real Felipe» el día del Campo volante, cuyo asunto trataron dos antes, y por haberse mudado el destacamento para ese día no se verificó, pues contaba con la tropa del «Insante», y que en él debían haber entrado Ramírez, Zaura y León de guardia en los puestos principal y de prevención, y el primero en clase de sargento, para conseguir con más facilidad la sorpresa.» (2)

Era, pues, dueño de la guarnición; contaba con el auxilio de los prisioneros; sólo necesitaba unos pocos hombres resueltos que no vacilaran, y éstos los tuvo. Su tarea se reducía á una sorpresa. El éxito feliz estribaba, precisamente, en que no se hiciera un pistoletazo, en que no se disparara un sólo proyectil; que no se lanzara una exclamación, siquiera. El silencio: he allí el gran secreto del triunfo.

¿Acaso los sargentos Moyano y Oliva dispusieron de

mayores y más eficaces elementos para hacerse dueños del «Real Felipe» en 1824?

Sin el cambio de guarnición el 17 de julio, primero; sin un chileno traidor el 21 de ese mes, posible es que la fortaleza hubiera enarbolado la bandera revolucionaria en 1818; mucho antes de que la española se arriara en 1821.

El espíritu se abisma ante la contemplación de las consecuencias inmediatas de ese gran hecho histórico abortado.

El ejército de los Andes, desocupado después de las gloriosas jornadas que dieron independencia á Chile; habría marchado al Perú en son de guerra ¡Qué digo, en son de guerra: «al paso de vencedores» como los soldados de Sucre! Habría venido en pos de nuevos triunfos en la escuadrilla de Blanco Encalada que en ese mismo año se movilizó. El rudo golpe dado al poder español, allí, en donde su fuerza se había concentrado; esa herida abierta en el corazón mismo desde donde repartía sangre de vida á las demás colonias, habría muerto muchas esperanzas, sembrado decepciones, destruido la fé en el porvenir de las armas hibernicas, lesionado profundamente, no el cuerpo, sino el alma española que aun se imponía en la América del Sur.

V

Hay un punto obscuro en los sucesos que refiero; una nebulosa en el cielo que describo; una mancha, al parecer indescifrable, en la plancha fotográfica de los sucesos que, quizás por primera vez, descubro á la mirada de los historiadores, con todos sus detalles, con sus esplendores y sus miserias. Es el relativo al apresamiento de la fragata «Venganza» y demás busques surtos en la bahía.

¿Fué éste un proyecto decidido de Gómez?—¿Entró en su plan como cosa hecha ó lógicamente factible?

Precisa contestar lo siguiente: Por la mente de don José Gómez, el más tenaz y caviloso de los revolucionarios, pasó, sí, como un relampagueo, la posibilidad de una segunda sorpresa sobre las naves españolas: es por eso que insinúa el pensamiento en sus declaraciones. Más para dar el aviso al general San Martín del éxito de su empresa, no confió hallar el medio en los navíos enemigos, hechos ya suyos, sino que buscó otro intermedio rápido y eficaz.

José Casimiro Espejo, uno de los activos colaboradores del plan, y cuyas declaraciones sucesivas fueron aclarando sombras y dando luz para que anduviera la justicia militar española, expuso que el verdadero plan, para después de la toma de la fortaleza, fué «mandar inmediatamente á Zabarburu en la fragata inglesa, con el «aviso de lo que había ejecutado á San Martín.»

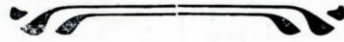
Que en julio de 1818 se hallaba fondeada en el Callao una fragata mercante inglesa es un hecho plenamente acreditado, hasta con los documentos aduaneros sobre el pago de derechos de importación de las mercaderías que constituían su cargamento, y con los numerosos testimonios de las personas que, en algún modo, intervinieron en las actuaciones del proceso.

(Continúa).

(1) Inédito.

(2) Inédito.

A mi ahijado que quiere ser sacerdote



¿Qué quieres ser sacerdote? oh, hijo mío!, permite á mi corazón que te hable un momento, que te diga lo que siente al saber tu determinación.

Dices con tu ardiente corazón de veinte años, «quiero ser sacerdote». ¿Has medido hijo mío la magnitud del sacrificio que te impones. ¿Has pensado en lo estéril que puede ser tu vida si no vas al sacerdocio con verdadera vocación, con un rayo de luz sublime que ilumine tu senda? ¿Has medido tus fuerzas, las has comparado con las que debe tener un representante de Dios en la tierra?

Oh! niño, me admira tu amor á la humanidad, que te determina á ser su pastor, pero tiemblo de que tus fuerzas no te permitan servir á Dios en el terreno que has elegido. ¿Acaso no lo servirías mejor siendo un honrado esposo, un amante padre? Si tu amor por la humanidad es tanto que ese círculo te parece estrecho, ensánchalo, en tu mano está. Elige para compañera de tu vida una mujer que esté animada de tus mismos ideales, y juntos sean padres de los aflijidos, denles con el ejemplo de su piedad, una idea de la infinita de Dios. Lleven consuelo á tantos corazones, descanso á tantas agitadas conciencias. Cuánto calor, cuánta luz puede brindar un hogar cristiano!

¿No te seduce la imagen de dos seres cogidos de la mano, que marchan por el mundo unidos en cuerpo y alma, ¿por toda la vida? ¿Te sientes fuerte para renunciar á ser esposo de una mujer prefiriendo serlo de la Iglesia; te sientes digno de ella? ¿Has considerado las luchas, las tentaciones, los lazos que el mundo te tenderá, para impedirte realizarlo? No te apartes del mundo un momento en tus reflexiones; para realizar tu ideal, en él tienes que estar y con él tienes que luchar.

Consideras tu juicio suficientemente recto, tu conciencia tranquila, para fallar sobre otro juicio y otra conciencia? Has imaginado las luchas, las tentaciones, los errores en que puede incurrir un hombre que juzga á otro á quien escucha en el tribunal de la penitencia? ¿Cómo sin dotes excepcionales se puede penetrar al fondo de los espíritus y decir «Está esto mal»? Has medido la responsabilidad de un sacerdote que guía la conciencia de una niña, lo que en ella puede hacer una pregunta poco meditada? ¿Sabes siquiera qué es un corazón de mujer? Cómo lo puedes guiar niño, si no lo conoces?

No temes que, al ser confidente de penas y amores

pueda tu corazón exaltarse con esos sentimientos y sentirse arrastrado hacia la mujer que te hace confidente de ellos, no como hombre, sino como representante de Dios en quien busca consuelo? Te sientes fuerte para resistir esa tentación? No dominará tu corazón á tu conciencia?

Sabes cuántas horas, cuántos días, cuántas noches tiene una vida? Tendrás ocupaciones que te salven del mundo durante todas ellas, que impidan considerar esterilizada tu vida, si el amor á Dios no llena tu alma, y ella te pide otros amores?

Te sientes capaz de sacrificar tu amor á la patria por el amor á la humanidad. El día que se trate de defenderla, serás sacerdote ó serás patriota? Cuando veas tu suelo hollado, sus leyes escarnecidas, condenarás el ultraje solamente como sacerdote, te contentarás con predicar la paz?

Eres humilde, para obedecer siempre, para renunciar á tu yo? No temes despertar en tí dudas lo que ha sido instituído por los hombres? Es tanta tu fe que no vacilará ante las luchas de la conciencia.

La humanidad es tan ciega para lo que no brilla! Podrás siempre renunciar á su apoyo? ¿No le pedirás un aplauso que aliente tu sacrificio? ¿Todo lo esperarás sólo de Dios?

¿Has admirado el cuadro de un hogar feliz? No se ha agitado tu corazón al pensar que esa dulce esposa que mira amorosa á su dueño, que espera la vida, confiada en su mutuo cariño, podría ser tuya; que esos niños que saltan al rededor de su padre, son la dicha suprema de la vida? ¿No has pensado en que jamás unos tiernos brazos se tenderán hacia tí, unos inocentes labios balbuciarán papá! Padre serás de los que tu corazón quiera; pero papá, papá del hijo de tu sangre no serás nunca!

Niño. Prométeme meditar mis palabras, las dictan: mi amor á Dios, mi amor por los hombres y mi amor á tí. Si no te sientes poseedor de valor sobrehumano para resistir las pruebas que nuestra religión exige de sus sacerdotes, renuncia á serlo. Si no puedes ser buen sacerdote, sé buen padre de familia, y en tu mano estará el extender tu protección á los que la necesiten.

Mas, si tu vocación es sincera, si esperando y temiendo todo esto, crees que vencerás, Dios te ilumine para consuelo de la humanidad,

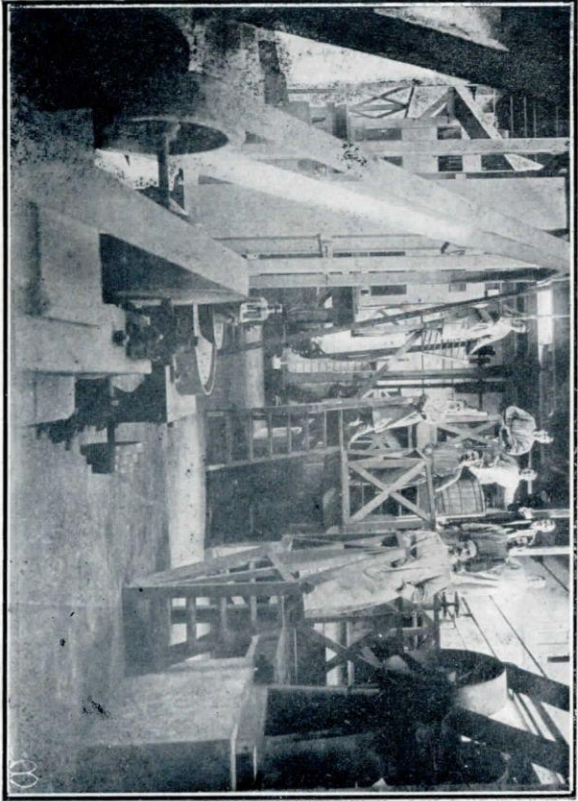
L. HERNANDEZ.



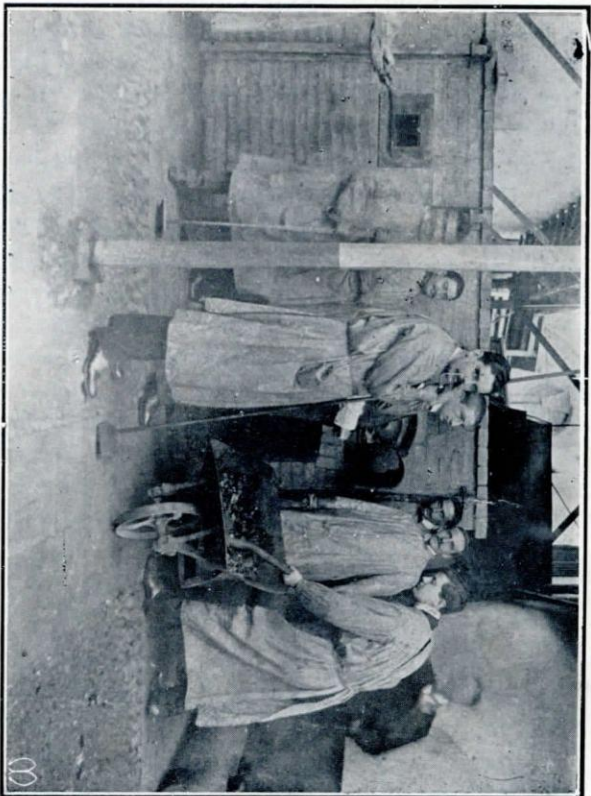
Trabajos prácticos de Metalurgia en la Escuela de Ingenieros



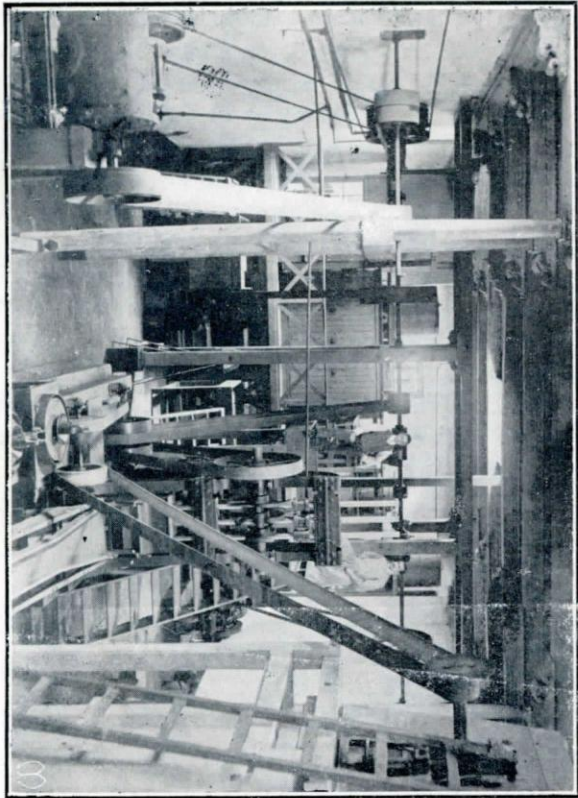
Ingeniero señor Michel Fort y sus alumnos de metalurgia



Sección de amalgamación



Horno de tostado



Batería de Stamps



FANTASMAS

*Yo fui la más bella
yo jamás te amé....
Torpe me inmolaste
juventud y fé.*

*Yo fui la más loca,
yo jugué al amor
De humo llené el hueco
de tu corazón....*

*Yo fui la más triste,
nunca te reí;
mas yendo á la tumba
yo pensaba en tí!*

L. ULLOA.



EL TRIUNFO DE LA RISA

(FRAGMENTO)

Piensa Pierrot en ella, la dulce y soñadora
mujer que en su existencia lució como una aurora,
la que hiciera de su alma cual florido jardín,
la maga que en su sueño la abrió un país de encanto,
la que tejió sus días como un risueño manto,
la que le dió una nueva nota á su bandolín.

Y el bohemio recuerda sus amores de antaño
cuando pasaba el soplo fatal del desengaño,
tronchando la flexible y mágica ilusión;
y ante el recuerdo antiguo de la mujer ingrata
viene á su ser el eco de triste serenata
que se grabó hondamente sobre su carazón.

El amor! El bohemio vé las viejas edades
en que el amor vibraba bajo las realidades
de la naturaleza sin penas ni rubor;
y en que los hombres iban triunfantes y serenos
á beber el sentido de la vida en los senos
de la mujer cual copas de sagrado licor.

Y en que los mismos Dioses amaban la belleza,
del beso conocían la erótica riqueza,
el perfume enervante de esa rosa inmortal;
y en que sentía el mundo pasar entre las flores
el canto arrebatado de todos los amores
como una rumorosa sinfonía ritual!

Pero después un pálido soñador de la vida,
rodeó de negras nubes esa aurora florida,
desprestigió las formas y difumó el color;
cubrió de ensueños raros la mente de los hombres,
rellenó los vacíos con el mal de los nombres
y al inventar la lástima crucificó el amor!

Después... melancolía, de la carne miseria,
luchar de los ideales con la fuerte materia
que vibra atronadora como un canto triunfal;
engañador refugio, conformidad pequeña,
polícroma mentira de todo lo que sueña
contra lo que despierta como una flor sensual!

Ir en la oscura noche de la desdicha inmensa
rodeando de silencios á todo lo que piensa,
no ver la escala eterna del ave y de la flor;
y poner en el cielo la calumnia infinita
que hace gemir al ángel, mientras la bestia grita
y se retuerce herida por un sueño de amor.

Y cuando bajo el pálido divino de la luna
ante unos dulces ojos, la mágica fortuna
nos brinda el anhelante deseo de vivir,
no ver como en la sombra, cual una flor malsana,
nos duerme en sus perfumes el alma del mañana
y entreabre sus botones el nuevo porvenir!

Llenar todo de espectros y dar el beso santo,
para después cubrirlo con el amargo llanto
á modo de la lluvia que doblega un clavel,
hundirse en la tristeza que al crepúsculo viste,
y hacer de la sonrisa del amor algo triste
que al verter su amargura vierte un dejo de miel.

Hacer de la alegría del amor vano alarde,
para llorar al beso doliente de la tarde
al traer sus fantasmas la sombra nocturnal;
y ver en la lejana penumbra del pasado
ajar hojas y flores al viento del pecado
que pasa quejumbroso como un cierzo invernal!

Pierrot pasa riendo; se mira en su sonrisa,
doliente y luminosa, cómo el dolor desliza
la corte de sus sombras en medio de ese albor:
y hay en la extraña música que su risa refleja
algo que pasa y tiembla sollozando una queja
como el motivo triste de un cántico de amor.

Nadie como él sintiera las voluptuosidades
de amar con los ardores de sus idealidades
el lejano imposible de la luna gentil;
y al pasar por el mundo, doloroso y risueño,
es digna la alegría doliente de su sueño
de escribirla con risas sobre rosas de abril!

Lima, 1907.

José GALVEZ.



CUENTO ORIENTAL

I

CAYS-BEN-AZIM está triste; reclinado en los cojines de brillante seda, sostiene con una mano la hermosa frente; sus ojos soñadores están entornados, y en el semblante serio destacan sus pestañas largas y sedosas, negras como la noche del destino; su fiera barba en crespada, hundida en el pecho, oculta el gesto de ansiedad, el pliegue de amargo desaliento que su boca dibuja al contraerse. Sus ojos negrísimo y penetrantes clávalos con tenacidad en el caprichoso mosaico, donde las incrustaciones de jaspes, onix y nácar pintan un rico tapiz. El sonsoneo de los grifos, que vierten sobre la taza octógona de mármol sus arqueados chorros cristalinos, no le vuelve de su postración, antes le sumerge más y más en su amodorramiento. No distrae su imaginar con los mil diminutos espejos y medias lunas que decoran el artonado de oro y vivos colores no se recrean sus ojos en la contemplación de tantas riquezas esparcidas por la amplia cámara, no descansan en los valiosos tapices persas de complicada trama, no se detienen en las lámparas de cobre de Bagdad, que brillan con vivos reflejos. En vano el *chibukyi* carga la pipa favorita con el aromático *latakia* del Líbano y la ofrece con solicitud respetuosa á su señor; Cays-ben-azim sigue inmóvil. Sobre el *scanlet*, incrustado de nácar y con filetes argénteos, hay una bandeja llena de dátiles, dulces secos de Damasco y conservas de rosas de Constantinopla; los *muezzines* han entonado el *dohor*; los rayos del sol ardiente caen verticales sobre los blancos minaretes que no dan sombra, y todavía el impávido musulmán no se ha dignado tocar aquellas frutas. ¿Qué tiene? ¿qué ansiedad le entristece? Nadie lo sabe. En su harem enervan con aburrimiento el voluptuoso cuerpo cien mujeres hermosísimas como las huríes del Profeta; no esperan más que una orden de su señor para rendirle un amor ardiente y prodigado sin trabas; la nubia, de ojos dulces de antílope y bronceíneo pecho, sueña entre gasas y adormecedores pebetes con su bosque adorado; sin embargo, á una sola palabra de la vieja esclava, la seguiría sumisa hasta postrarse ante su señor. La circasiana, de níveos brazos, donde los brazaletes brillan áureos, tañe el *conun* y entona canción melodiosa; más pronto enmudecería, para ceñir con ellos la cabeza de su amado señor. El pecho de ébano de la etiope se levanta á impulsos de una pasión ardiente, y ansía una sola palabra de su amo para postrarse á sus plantas y acariciar su rostro con el abanico de brillantes plumas de avestruz. Todas correrían ansiosas, despreciando los sonos dulces del *nay* y de la *guzla* que entonan ambulantes cantores al otro lado de la cortina, guardada por eunucos para brindar



con los dones de su hermosura al poderoso Cays-ben-Azim; pero el musulmán, triste y melancólico no es eso lo que apetece.

Impenetrable como una esfinge, su figura, inmóvil entre los cojines del diván, no parece sino un montón de telas y gasas, sobre las cuales destacábase el *tarbuch* rojo de larga borla.

Sigilosamente avanza ante él una vieja esclava, y vierte en sus oídos estas palabras.

—Señor, entre tus queridas hay una que conoce tu mal y puede remediarlo.

Cays-ben-Azim levanta lentamente la cabeza; en sus ojos hay dos círculos morados; son las huellas del insomnio. Clava

sus pupilas negras en las negras pupilas de la vieja, y agarrando su yatagán amenazador pregunta:

—¿No mientes?

—Señor, permita Alah que me entierren viva en tu jardín, bajo los rosales, si no te digo verdad.

—Bien, sea; traeme á esa mujer. La esclava se retira, y vuelve seguida de una maravillosa hermosura que viste lujoso traje turco: dorman de verde terciopelo, sembrados de adornos de seda, oro y aljófar; una gasa listada de Mosul, sujeta á la garganta con dos esmeraldas, deja traslucir el seno nacarado como las rosas de Alejandría; cendal de seda blanca de Alepo, salpicado de medias lunas de plata, sírvele cinturón, y sus bombachos de muselina caen en amplios pliegues hasta sus pies, diminutos como las flores del granado, que se esconden en babuchas de tafilete rojo cubiertas de pedrería.

Al blando rumor de sus pasos, alza Cays-ben-Azim de nuevo su cabeza, y su pálido semblante palidece aún más á la presencia de la doncella. La hermosa, entretanto, rinde su saludo colocando las manos sobre su pecho y cabeza en señal de sumisión.

—Acércate. ¿Quién eres? ¿Cómo mis ojos no se han abrasado en los tuyos hasta ahora?

—susurra el musulmán, mientras con un gestomanda á la vieja que se retire.

—Señor, yo nací en Chío; mis padres sucumbieron al filo de las cimitarras turcas, recogíome un rico hebreo, que me vendió por unos cuantos cequies á un poderoso musulmán. Un día que marchábamos por el desierto, fué asaltada su carabana por los beduinos, que me robaron y trajeron á Damasco para hacerme la más fiel de tus esclavas.

—¿Cuál es tu nombre?

—Freya.

—¿Y cómo conoces el afán que me atormenta?

—Porque fuí dotada de una penetración más que humana.

—Puesto que lo sabes, dime cuál es mi pena.

—Tu pena es no poder gozar de una felicidad que ansías con toda el alma y no sabes dónde encontrarla.

—¿Y tú lo sabes?—interroga de nuevo, admirado, el musulmán.

—Lo sé.

—Dilo pronto.

—Sígueme y lo sabrás.

El musulmán hácese transportarse en pos de la hermosa griega, que se detiene en la amplia galería desde la cual dominase la llanura en que se asienta Damasco. No ha llegado la hora del *mogreb*; una luminosa diafanidad llena el ambiente embalsamado por los aromas de azahares, rosas y jazmines. La gran ciudad, la perla oriental, la hermosa odalisca de los poetas árabes, que exhala el perfume del Paraíso, está llena de rumores.

En la galería, entre cojines blandos y suaves, Freya y Cays-ben-Azim remontan su vista por encima de otras azoteas lejanas, entre cuadros de verdura y esbeltos alminares. De pronto, con voz dulcísima, exclama la griega:

—¿Ves, señor, el caserío de Damasco, tu vieja ciudad que aún no duerme?

—Sí, mi hermosa Damasco.

—¿Ves sus huertos floridos con sus limoneros y naranjos, con sus granados y arrayanes, con sus tenebrosos cipreses, con sus palmeras flexibles?

—Los veo.

—¿Ves más allá el río, el Bared rumoroso, con sus siete canales, que serpea como franja de plata?

—¿Sí, Freya; no agotes mi ansiedad.

—¿Ves la llanura de Gutah, la hermosa vega; la montaña de Salhié, y allá á lo lejos la campiña, azul por la distancia? Levanta más los ojos. ¿Ves la muralla de Líbano, que cierra el espacio y blanquea sobre las nubes?

—¡El Líbano! ¡La montaña sagrada de los maronitas! Sí, veo su imponente cresta.

—Allí está tu felicidad.

—¡Allí mi felicidad! No te comprendo. En tus ojos veo un extraño mirar. Algo me dice que no mientes. ¡Ah, si mintieras!—ruge empuñando de nuevo el damasquinado alfanje.—Pero no; no mientes, y, sin embargo, dudo.

Entonces el desconfiado árabe presencia en la griega una transformación maravillosa. El cuerpo de la joven hácese diáfano y luminoso. Un carbunclo mágico brilla poco á poco sobre su frente, y de sus espaldas, mórbidas como un vaciado heleno, comienzan á brotar alas tenues y tornasoladas.

—¿Dudas ahora?—interrogale la extraña criatura. —Yo no me llamo Freya; yo no fuí vendida por tus beduínos; yo no soy tu esclava, soy una Perí.

Cays-ben-Azim pásase la mano por los ojos y queda como asombrado.—¡Oh Perí!—susurra con dulzura.—Tuyo soy en cuerpo y alma. Dime qué debo hacer. La maga señala, sonriendo. Las crestas del Líbano y habla así:

—En las gargantas de aquella montaña hay un valle escondido; por él tienes que remontar hasta una fuente; en ella has de hacer tus abluciones á la hora del *feyer* y á la hora del *mogreb*, durante siete días consecutivos. Después subirás á la región donde blanquea la nieve, y de la no pisada por el hombre has de modelar una forma de mujer para colocarla sobre la arena de tu jardín. Así lograrás la felicidad que tanto apetece. Esto dice la Perí, y poco á poco va desvaneciéndose sin que pueda evitarlo el musulmán.

II

Por la puerta Bab-Tuma sale de Damasco una vistosa caravana; los dromedarios de perforada nariz van caminando en larga reata, unos cargados de cofres y fardos, otros con los odres de agua, tan necesarios en el polvoroso camino del desierto. Algunos llevan el *tartánán* ó litera donde las mujeres son conducidas en continuo balanceo.

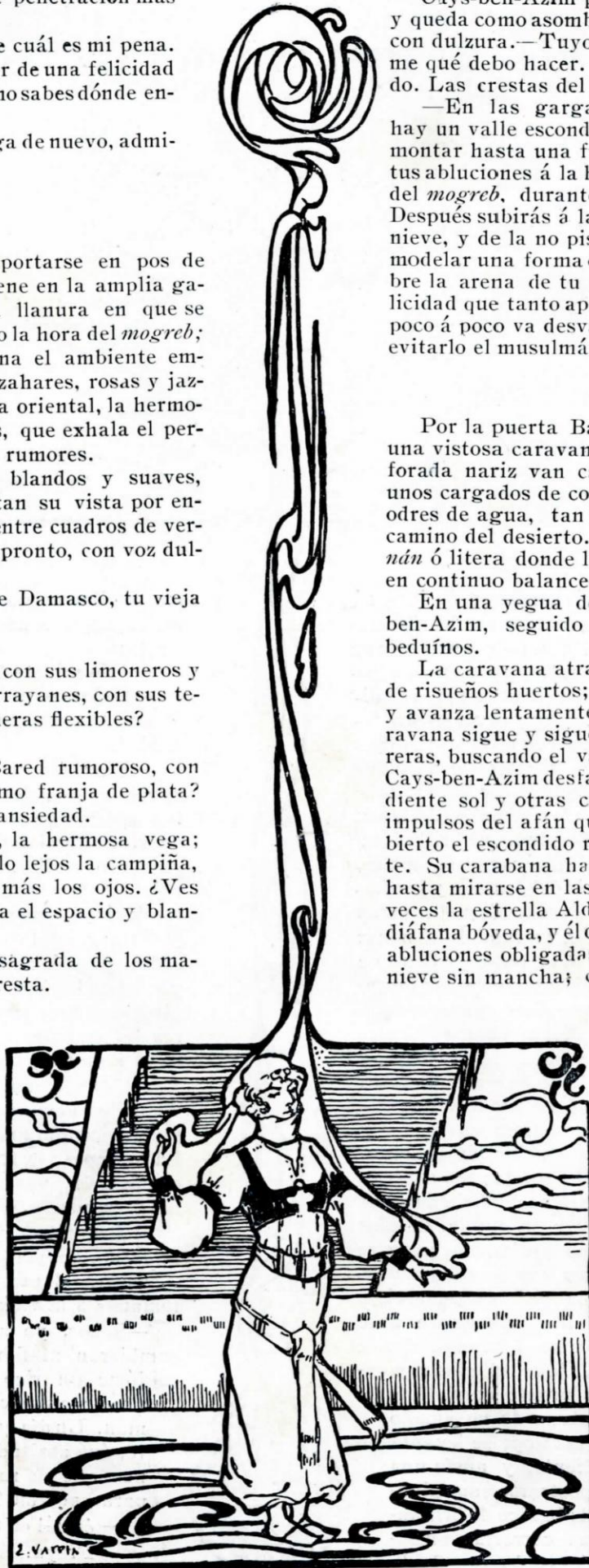
En una yegua de larga cola monta Cays-ben-Azim, seguido de abigarrada escolta de beduínos.

La caravana atraviesa la llanura salpicada de risueños huertos; toma el camino de Beirut y avanza lentamente hacia el Líbano. La caravana sigue y sigue por entre bosques de moreras, buscando el valle invocado por la Perí. Cays-ben-Azim desfallece cien veces bajo el ardiente sol y otras cien reanima su espíritu á impulsos del afán que le persigue. Ha descubierto el escondido rincón donde mana la fuente. Su caravana hace alto y él solo asciende hasta mirarse en las cristalinas aguas. Siete veces la estrella Aldebarán ha brillado en la diáfana bóveda, y él otras tantas ha hecho las abluciones obligadas. Aún le resta recoger la nieve sin mancha; con ella carga algunos de sus dromedarios, y ya torna la caravana hacia su arrada ciudad de Damasco. En el barrio de los cristianos busca afanoso artífices que sepan modelar la nívea materia, y aprende con sus manos delicadas, que no pueden resistir el frío contacto.

En vano esfuérase en formar la estatua de mujer; el soplo abrasador del desierto derrite su obra cuanto más y más se afana, y cuando ve consumida toda la nieve, cae en amargo abatimiento y exclama:—¡No puedo ser feliz!—y en un pápiro traza esta sentencia:

«¡La felicidad es una mujer de nieve que se disipa apenas se ha encontrado!»

MANUEL LASSA'



La dulce intimidad de los notables

BENLLIURE-QUEROL

FIJAOS un instante nada más, amados lectores en unas cuantas cosas muy raras, muy paradógicas, con que contamos para nuestro progreso y ameno deleite, en este admirable país del Quijote.

Vayan ustedes apuntando, que seré breve.

Tenemos un ilustre general que estuvo en Crimea, donde no se batió porque allí era un modesto agregado extranjero; y ahora le llaman por aquí, al cabo de muchos lustros de olvido, «el héroe de Crimea», y este caudillo es el que con su mohoso espadón democrático, que tiene setenta y siete primaveras, nada menos, nos dirigió hace poco é hizo saltar á sus ministros como si fueran estos políticos los inocentes, verdes y negros canarios que el señor López Domínguez guarda á docenas en su gabinete de trabajo.

Tenemos todavía un *partido* liberal con cuatro jefes, y los cuatro para su regodeo, turnan en el poder.... unas semanas.



En el taller de Benlliure

Tenemos un expresidente de la República, amigo íntimo del clerical Maura, de cuyos pleitos vive, y en los mítins jura y vuelve á jurar el político republicano que va á hacer la revolución en fecha próxima.... Tenemos á un viejo Pradilla—y esto es lo que á nosotros interesa—como el más ilustre pintor de esta tierra castellana, y en cambio, Zuloaga, cruz de esta medalla triunfante en el mundo entero y gloria verdad del arte español—ilustre artista que como á nuestro padre Goya, le han dedicado en el «Jugend» y en el «Fíguro» ilustrado de París números enteros,—es un artista poco conocido, á estas horas, en su misma patria. Y, por último, lector: soportamos un día y otro, pacientemente, que dos escultores más viejos—perdónenme los aludidos—en sus procedimientos artísticos, y privados, que la mezquita de Córdoba y la Cuenca, se colmen de honores, se hinchen, se escuden por un falso prestigio, y, lo que tiene más trascendencia aún, porque es la labor que legamos á nuestros hijos, se distribuyan los pocos encargos que de monumentos se hacen aquí por particulares y por el Gobierno.

Y yo imagino, ante estas falsas equivocaciones propaladas á diario por nuestra sencilla é incauta prensa, el pobre concepto que de nuestras Bellas-Artes albergarán los lectores extranjeros que no ven escritos y menos bombeados casi nunca, los nombres de Blay, Enrique Marín, Rusiñol, Casas, de los Osné, de Claraa, de Romero de Torres, de Adglada,—pintor que ahora expone en el salón

de París, una bella obra— de Zuloaga, de Baroja y, en fin, de muchos otros grandes y esforzados artistas de los que en *El Figaro* nos vamos á ocupar muy pronto; y si, á todo pasto, leen los lectores extranjeros, seguidos de ditirámicas alabanzas, otros dos ó tres nombres de artistas que son isiempre los mismos! como ocurre con los de Querol y Benlliure, bloque terrible de prestigio que me ha inspirado los anteriores juicios.

Parece, y se desprende de lo que sin cesar afirma un provecto coro de admiradores, que el ingenio, el gusto y hasta la sublimidad estarán en la cultura española de este siglo, representados nada más que por lo de bello y de exquisito nos muestren las estatuas de uno y otro conocido artista, de Benlliure y de Querol; cuando yo creo, y toda la juventud intelectual conmigo, que estos dos habilidosos, no han entendido todavía cómo deben representar en su arte la Belleza, tal y como demandan los adelantados tiempos en que vivimos, y Rodín, el gran artista de la época, nos enseña en sus maravillosas creaciones.

Pero no temas, lector, que hoy no vamos á incurrir en tu desagrado llenando cuartillas y más cuartillas con áridas críticas artísticas, poco interesantes y algo apartadas también del título de esta crónica, «En la dulce intimidad de los notables, de Querol y de Benlliure....»

Ya lo hemos afirmado más adelante con toda la sinceridad que nos autoriza, al lado de nuestro libre juicio: estos dos escultores son hoy los que el público de España tiene por más notables, por eminentes, por egregios, que por adjetivos no es mi propósito dejar descontentos á tan buenos amigos.

Viven Benlliure y Querol á honesta distancia, en sus hoteles adquiridos con el valor de sus estatuas y frontones. Los dos labradores del mármol aparentan odiarse; pero no lo creais, que uno y otro son lobeznos de la misma camada. Claro es y fácilmente se explica: que el catalán Querol rabia y patalea y se muere de envidia porque Benlliure le gana en esa cualidad, al parecer esen-



Mariano Benlliure

cialísima para la vida, que se llama "mundología", simpatía y trato de gentes; y para que el valenciano escultor le arrebatara sin piedad todos los encargos de verdadera importancia, de dinero, que es, en resumen, por lo que se trabaja y se batalla con todas las artes...

Estátuas del Teniente Ruíz, del General Cassola, de la Reina María Cristina, de Alfonso XII, de Gayarre, de Larios, de Goya, lucen en España la firma prestigiosa de Mariano Benlliure; mañana, de la misma manera, las estátuas de Castelar, Martínez Campos y Sagasta que pronto van á erigirse en esta Corte, serán esculpidas por Benlliure, que es un artista, repito, que conoce al dedillo el arte de la vida y se codea con la buena gente, y con los políticos que son ¡cómo no! los que también se entrometen en arte y hacen mangas y capirotos de estos injustos encargos de monumentos nacionales.

Benlliure vive con nuestros políticos y los conoce bien, en todas sus flaquezas. Tuteaba ó poco menos á Sagasta y á Castelar, y con López Domínguez, Canalejas y Moret come una tarde sí y otra no. A estos viejos magnates de nuestro Senado y Congreso, y á sus familias háceles sus bustos, y así los convierte poco á poco en sus más decididos protectores.

Cobra Benlliure muchos miles de duros al año; en cambio, Querol ve muy pocas pesetas en España; ahora acaba de liquidar la medalla de honor premiada con 2.000 pesetas. Y en mitad de estos meses de consecutivos y valiosos encargos á Benlliure, es cuando hay que oír al famoso Querol bramar de su eminente colega en su estudio misterioso del Paseo del Cisne. Allí este hombre, quizás perturbado por la predilección efectiva de que goza Benlliure, aguarda como un loco maniático á todo el infeliz curioso que le visita, y, á propósito de cañonazos, os dice y repite mil veces:

—Mire usted, buen amigo, lo que he descubierto; he



Agustín Querol



En el taller de Querol

aquí de donde ha robado Benlliure esto y lo otro, el último monumento, ó la estatua ayer inaugurada...

Y Querol, trémulo de ira, os enseñará por docenas dibujos y fotografías de todas las revistas habidas y por haber, y no os dejará en paz hasta que, ya cansado de oírle, le aseguréis que él, un pobre infeliz, tiene razón en sus atrevidos juicios sobre la rapiña circulante.

Pero ocurre ¡oh, ironía! que mientras que el inocente Querol no vive por la continua preocupación de estos plagios y semejanzas, que este gloriosísimo artífice pasa á la caída de cualquier tarde como un gran señor, en un automóvil espléndido, por la misma puerta del estudio de su eterno enemigo...

Desde dentro, desde el mismo jardín de Querol, le hemos visto: triunfante, colorado y risueño, con un enorme habano en sus labios, y conduciendo á su vera, con lujo y bambolla, á su familia y á la del vecino. Entonces figuraos, pios lectores la cara más triste y acongojada de un hombre, de un mártir por quien pasen todas las mayores desdichas y calamidades del mundo. Pues bien, este es el rostro de Querol al contemplar el paso fastuoso de su rival y al considerar *in menti*: que todo aquello es suyo ó debía serlo...

Querol sin Benlliure no existía. A Querol sostiene nada más que sus mismos defectos; luchó siempre contra Benlliure y su popularidad, y por obtener medallas, encargos y honores, con que igualarse en triunfos al escultor valenciano, este catalán notable. Querol, subastó hace tiempo toda su tranquilidad á un gran diablo, y sin ella vive enloquecido un día y otro, continuamente, en sus ansias y en sus ensueños, mientras que el otro artista «el correctísimo y agradable» Benlliure, vive á lo gran señor una existencia placentera como cualquier sultán de la adorable Persia.

Y esta es «la dulce intimidación», desconocida para el público curioso, de los dos notables escultores españoles cuyos nombres tantas veces habéis leído y cuyos retratos y estudios os envío para decorar estas líneas.

MANUEL CARRETERO.



Notas Hípicas

EL CLASICO INVIERNO

El Clásico Invierno, tan esperado y discutido, dió lugar á una segunda manifestación de simpatía al blanco y oro con motivo de su nuevo triunfo. Pero de todos los aplausos con



Los ganadores del Clásico Invierno

que se volvió á proclamar la fama del ganador del Comercio, algo se dirigía también al jockey contrario, al brioso jinete de "Amor". "Llano" venció por su clase; su estilo se impuso; a



El primer paraje frente á las tribunas en el Clásico Invierno



La llegada en el Clásico Invierno

sangre superior fué la que recibió las ovaciones. Pero Benites suplió con sus brazos, con su inteligencia y con su esfuerzo la deficiencia de su animal, la inferioridad incuestionable del hijo de "Canbronne"; y ante ese desequilibrio de las partes se le ofreció al público un espectáculo doblemente interesante que por



Un desfile antes de la prueba

espacio de 600 metros lo mantuvo en constante excitación, desapareciendo ante su vista los otros elementos de la lucha, para presentarse sola, arrogante y prestigiosa, frente á "Milleniun" y "Zenebreuse" la acción, decidida y abierta, del hábil jinete de Mr Lockett.

No conocemos las instrucciones que tendría Díaz, pero nos parece imposible, que un jockey como él, por libre voluntad, se



Contemplando un favorito

hubiera atrevido á exponer a su animal en juego tan riesgoso. De tanto contenerlo, para no tomar la punta, y mantenerse á una distancia que parecía habersele indicado con matemática é inflexible precisión, lo gastó al freno poniendo en inminente



En el paddock

peligro su triunfo. Comprendiendo Benites este empeño tan vano y curioso, como conveniente para él, contuvo á su vez á "Amor" que iba de puntero, é inició entonces á su autojo una



"Ventarrón" después de su triunfo Fot Grandjean

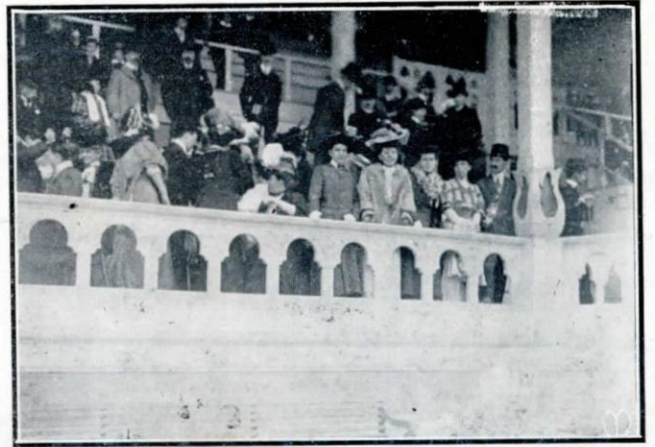
carrera de gana-pierde en la que se hacía á cada instante más visible el desgaste de "Llano", con la cabeza levantada y el pescuezo torcido, tratando de dar un ataque sensacional y obtener un éxito de galería.

Benites con mayor previsión había ya medido las fuerzas de su rival y se concretó á gastarlo en ese forcejeo sui-generis de aguante y de sortén. La prueba de 2,000 metros quedó así reducida á un simple galope, con sólo una lucha final de 600 metros. Cuando se efectuó la atropellada decisiva, "Llano" ya había perdido gran parte de sus fuerzas y lo que pudo haber sido una fácil victoria para él, se convirtió en una reñida llegada, al es



En el Sport

tímulo incesante el castigo, en que sólo pudo vencer por un pes-
cuelo, debido á su sangre superior.



Un aspecto de las tribunas

adelante con los mismos brios, que puso en juego en el Argen-
tino y en el Comercio.

En las otras pruebas tuvimos una fácil carrera de "Valien-
te", dos victorias del Stud Iquique con "Medoc" y "Tarapacá"



Durante una prueba



Durante un intermedio Fotos. Grandjean

y un suave triunfo de "Ventarrón" el viejo campeón y el pri-
mero que obtiene en esa temporada, pálido pero simpático refle-
jo de sus pasadas y lejanas apoteosis.



Tomando té

Mis preferidos en las carreras de mañana son:

- En los 1,500 metros: Llano.
- En los 1,200 metros: El Stud Alianza.
- En los 1,300 metros: Valiente.
- En los 1,200 metros: Visión y Honor.
- En los 2,200 metros: Ventarrón.

JIP.



CRONICA DE LA SEMANA

Nuestra información gráfica

El Sport del tiro al blanco ha alcanzado entre nosotros y en estos últimos tiempos un desarrollo considerable. Sociedades de tiro, concursos y match entre los aficionados á este deporte, se constituyen y realizan en los diferentes departamentos como un indicio de la propaganda activa que ejecuta la afición. Justo es decir que el gobierno presta, y ha prestado siempre auxilio eficaz á esas sociedades, ya obsequiándoles armas y municiones, ya asignándoles subvenciones pecuniarias ó cooperando siempre y de diversos modos, á el sostenimiento y desarrollo de ese utilísimo ejercicio.

Es por esto que nuestra crónica gráfica registra continuamente sucesos de esa índole, sucesos á los que hoy tenemos que agregar la ceremonia de la inauguración de una trinchera en el *Centro Patriótico de Tiro al Blanco*, llevada á cabo el último domingo.



Inauguración del a trinchera del Centro Patriótico

Foto Valverde

El carácter repentino de este fallecimiento de una fisonomía más luctuosa aún al sensible acontecimiento.



Actualmente los alumnos del segundo y tercer año de la sección especial de minas de la Escuela de Ingenieros, realizan trabajos prácticos todas las tardes, de 1 á 5 p. m. en el laboratorio de Metalurgia, bajo la dirección del profesor Ingeniero Michel Fort.

Las fotografías que publicamos, representan el grupo total de dichos alumnos con el profesor señor Fort, y diferentes fases del complicado trabajo del laboratorio.

Allí se vé de que manera, los alumnos se convierten en verdaderos obreros, para poder muy pronto dirigir acertadamente las labores de las grandes empresas, no sólo como técnicos sino también como prácticos, seguros de obtener los triunfos, que, hasta ahora, han logrado siempre los alumnos de nuestra antigua Escuela.



El profesor Emilio Guarini, bien conocido por su laboriosidad y talento, ha iniciado á raíz de su giro por



Centro Patriótico—Saludo á la bandera

Foto. Valverde

¡Y va de deportes! El *foot ball* ha resurgido para esparcimiento de sus numerosos admiradores, y en el terreno del *Club Unión Cricket* se han llevado á cabo últimamente algunos reñidos *matches* de este varonil é interesante juego.

Una fotografía que representa un grupo de lindas *Sport-women*, discutiendo los incidentes de la partida y grupos de los campeones del juego inglés llenan nuestra información á este respecto.



En provincias á ocurrido un sensible llecimiento, el del señor José A. Villanueva, alto empleado fiscal en Mollendo y persona de vastas relaciones sociales en el departamento de Arequipa.



La lucha en un "goal"

Fot. Casi



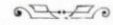
Eleven del Club "Unión Cricket"



Eleven de la Escuela Militar

Fotos. Casi

do caballero J. M. de la Peña, cuyos retratos publicamos.



A principios de la semana produjo en Lima gran sentimiento la noticia de una catástrofe realizada en las aguas de Chile. El vapor *Santiago* de la compañía inglesa de vapores se hundió cerca de Corral, al sur de Valparaíso, pereciendo—con excepción de uno de los pilotos— toda la tripulación y pasajeros del buque. El naufragio, como es ya del dominio general, se debió á un culpable descuido de la compañía, con respecto á la maquinaria del vapor que se encontraba en tan lamentable estado que no pudo resistir las bravesas de un mar en temporal. Una de las presuntas víctimas de este siniestro fué el joven peruano Manuel F. Luna, médico del vapor. Publicamos una fotografía del vapor «Santiago» y los retratos del capitán y del malogrado joven Luna.



Srta. Luzmila Iglesias

Fotos. Moral.

los departamentos del Sur del Perú y Bolivia, una serie de interesantes conferencias, realizadas siempre ante un público entusiasta y convencido.

PRISMA reproduce hoy una fotografía de la última de estas conferencias.



Han contraído matrimonio en la presente semana, la espiritual y bella señorita Luzmila Iglesias y el conoci-



Sr. J. M. de la Peña



Sr. Emilio Guarini

Fot. Moral

“A través de un prisma”

Una semana enfermiza, gris como el sol que la alumbrara á ratos es la que hoy muere. Ya nos habíamos acostumbrado á los soles hermosos del verano, á las tardes trascurridas bajo la tibia caricia de ese airecillo otoñal. que aquí en Lima casi puede pasar como una brisa de verano, para que no nos hiciera un desagradable efecto esta súbita entrada del Rey Invierno y de su corte, siempre antipática, de *gripes* y romadizos. Y así hemos pasado la última semana, quejándonos del tiempo, del molesto tiempo que nos obligaba á arroparnos más de lo acostumbrado, y á interrumpir las conversaciones más interesantes con la audición de síntomas morbosos y de enfermedades y achaques universales.

Felizmente este chubasco ha manifestado la decidida intención de concluir. La influencia entre nosotros ha tomado un caracter tan benigno como la mayoría de los males que aflijen á este bendito país; digno de figuras entre los escogidos por la diosa Fortuna, dado la poquísima gravedad que asumen los males considerados como irremediables en otras partes.

Más sin embargo de esta creencia general y fundada sobre la bondad de nuestro medio físico, el Pacífico, ese oceano dulzón y calmoso. incapaz de dar un disgusto á la más humilde *cáscara de nuez*, ha manifestado en estos últimos tiempos su firme propósito de cambiar de carácter, iniciando esta evolución con una serie de temporales,

uno de los cuales ha sido el causante del naufragio del vapor *Santiago*.

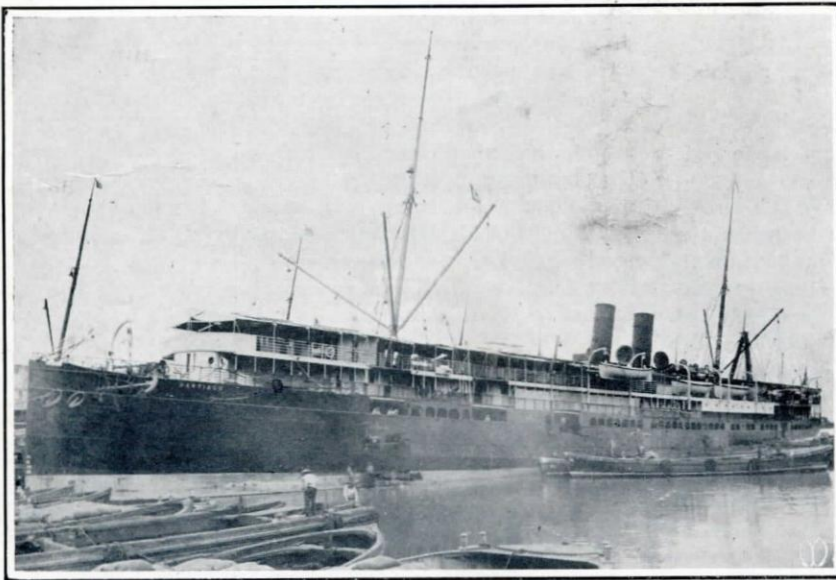
Cierto es que en este luctuoso suceso, corresponde á medias la responsabilidad de una parte al Pacífico y de otra, á la Compañía Inglesa de vapores, que á fuerza de navegar sin catástrofes, ha creído posible navegar sin calderas, dando con este punible descuido ocasión al desgraciado suceso que hoy vive en nuestras conversaciones ordinarias. ¿Qué le puede importar á la Compañía Inglesa la muerte de cuatro pasajeros, noventa empleados y mil y pico de bueyes, si ella no es responsable de la vida de los pasajeros, y si nadie le va á pedir cuenta de unos cuantos bueyes ahogados en las aguas del Pacífico. La compañía deplorará la pérdida de su nave, puede ser que el Directorio sienta la de algún empleado activo, pero los navíos continuaran zarpando de los puertos chilenos y peruanos en idénticas condiciones de descuido y confiados únicamente en la bondad de este oceano que hoy manifiesta intenciones de cambiar su caracter antiguamente inalterable y pacífico.

Y este descuido va seguramente á producir pánico en los pasajeros, que á no dudarlo se retraerán de este viaje, realizado en una nave de condiciones náuticas no superiores á las de las carabelas descubridoras de América, toda vez que un agente viajero ó turista no tiene la obligación de encarnar una alma de expedicionario ó descubridor.

Estos defectos en la organización industrial de una compañía proviene casi siempre del monopolio comercial que dichas compañías realizan en el litoral sudamericano. En Europa, donde las asociaciones comerciales no son únicas, instituciones apropiadas vigilan las condiciones en las que los navíos hacen sus largas ó cortas travesías; y es de esperarse que con el establecimiento de la *Compañía Peruana* las condiciones de seguridad en que se hace la travesía de la costa mejoren sensiblemente, para bien de nuestro comercio y para la mayor factibilidad en los viajes.

Y mientras llegan al Callao los vapores de la nueva compañía, contentémonos con deplorar el último naufragio, mientras de paso renegamos de este tiempo gris que convierte en lodazales nuestras calles y paseos, y que encierre entre sus casas á muchos rostros adorables de friolentas limeñas.

ZADIG.



Vapor "Santiago"



✠ Dr. A. F. Luna Foto. Moral



✠ Capitán del "Santiago"



✠ Sr. J. A. Villanueva

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

X

Me disponía á protestar, cuando eché de ver que sospechaba que quería burlarme de su credulidad, lo cual ofrecía el peiigro de reanimar sus temores, porque iba á dejar de dar crédito á mis palabras tranquilizadoras. Conténteme pues con prometerle que intercedería con Barbassou bajá. Una vez convencida de que Mohamed sólo llevaría algunos palos, no volvió á pensar más en ello y, con la movilidad de espíritu que caracteriza á estos pequeños seres salvajes, empezó á charlar, examinando todos los objetos de mi habitación y tocando todo con curiosidad insaciable.

—Vamos, ahora hay que volver allá, le dije, poco deseoso de que se descubriese semejante escapatoria.

—¡Oh, no, no! exclamó con alegría infantil. Estoy en tu cuarto.... Déjame ver.

—Sin embargo hay que tranquilizar á Zura, Nazlí y Hadiyé.

Están durmiendo. Quiero quedarme un poquito sola contigo.... Además, añadió con una pequeña mueca de susto, ¿si Barbassou bajá hubiera disimulado y viniese esta noche á matarte?

—Te repito que estás loca.

—Entonces ¿por qué me despedes tan pronto?

—Porque no es conveniente que salgás del harén, respondí. Ea, vamos.

—Un momentito siquiera.... dijo besándome.

¿Cómo era posible, querido Luis, resistir á semejante petición?

Senteme pues y la estuve mirando ir y venir y registrarlo todo. Debo decirte que, debajo del manto, de que se había despojado al entrar yo, llevaba una especie de túnica flotante de cachemira azul celeste con brillantes bordados de seda y oro. De sus anchas mangas salían de sus blancos brazos. Aquel traje producía un efecto pintoresco y encantador, en el cuadro de mi habitación, muy prosaico en medio de su confort, pero que sin embargo le parecía maravillosa. Tocaba á todo, no se hartaba de verlo y no paraba de preguntar. Al cabo de media hora, juzgando su curiosidad satisfecha, y cuando se disponía á registrar unos libros que había encima de mi mesa, le dije de nuevo:

—Ea, Konyé-Gul, hay que partir.

Diciendo esto, recogí su manto, se lo puse sobre los hom-

bros y la conduje al harén. Brillaba un pálido resplandor en las ventanas del salón donde estaba aún Hadiyé, Nazlí y Zura. Sería imposible pintarte el terror que se apoderó de ellas en el momento de entrar yo. Al oír pasos, en medio del silencio de la noche, creyeron llegada su últimima hora. Al ruido que hizo la puerta al abrirse, lanzaron un grito y las tres desdichadas se refugiaron en un rincón.

Al verme con Konyé-Gul, se quedaron consternadas, pero las tranquilicé con dos palabras.

En cuanto á Mohamed fué imposible dar con él. Te confieso, por otra parte, que no puse gran interés en hallarle; no sentía que pagase con una noche de angustia el daño que había hecho con su tontería á mis pobres hurfés.

Dispensa, querido Luis si he dejado pasar un mes sin escribirte como me lo echas en cara con algo de acritud. Supongo que no sospecharás que se haya entibiado mi amistad. La causa de mi silencio es que, en realidad de verdad, no tengo nada que decirte. Lo sencillo de mi existencia hace que todos los días se repitan los mismos acontecimientos insignificantes. Comparto mi tiempo entre mi harén y mi tío Barbassou, disfruto de la dulce tranquilidad de los campos y de los bosques, que procura á mi espíritu esa libre quietud de que no es posible disfrutar en la agitada atmósfera de las ciudades. No te figures por eso que vivimos como cenobitas, desdeñando las distracciones mundanas; el capitán no ha nacido para hacer vida de cartujo; tan pronto anda á caballo como á pie. De día todo son excursiones y partidas de caza; visita á sus ahijados y mis propiedades y te aseguro que tengo en él un magnífico intendente....

Por la noche, tenemos recepciones en el castillo; asisten el cura, los Morand padre é hijo, y, dos veces por semana, el notario. Se juegan partidas de whist á diez céntimos el tanto y partidas de cientos muy animadas,---sólo que este último juego es menos cultivado, porque mi tío hace en él muchas trampas.--- A eso de las once los carruajes conducen á su casa á todo el mundo. Acompaño á mi tío á su habitación y hablamos de nuestros asuntos y de mi novia, porque excuso decirte que mi matrimonio con su ahijada es cosa convenida y que ni por pensamiento se nos ha ocurrido discutir este punto. En fin, cuando le viene el sueño, se acuesta y yo me voy á El Nuzá. Tenemos además una ocupación muy seria, que consiste en inventariar las maravillas amontonadas en los graneros del castillo.



—Oye, Andrés, me dijo un día mi tío con el tono de reproche de un administrador fiel. Tienes allá arriba una infinidad de cosas muy lindas que haces muy mal en dejar arrumadas.... ¡En tu lugar sacaría todo eso!

—Saquémoslo, querido tío, respondí.

Dicho esto hemos puesto manos á la obra, y no puedes figurarte lo que hemos encontrado: lienzos de mérito, objetos de arte, muebles raros, armas de todos los países.

Verás qué museo hemos formado si te atreves á hacerme una visita, como me lo tienes prometido.... Verdaderamente, para un artista de tu temple esto sólo vale la pena de hacer el viaje.

(Continúa.)